

**Hablamos con el Señor**  
**sábado, 24. junio**

---



**Lo que importa hoy**

Dios mío,  
salgo de mi sueño,  
y comienzo un nuevo día en tu compañía.

Te lo pido: abre mi corazón,

para que sepa lo que es importante hoy,  
para que acepte lo que me das hoy,  
y con tu ayuda, cumpla alegremente  
la misión que me has confiado hoy.  
Amén.

---

Señor, venimos a darte gracias en este último sábado de nuestra oración en común.

Darte gracias por algunos de tus muchos regalos.

Reconocemos, alegres, el trabajo de tu Espíritu en nuestra propia vida.

A partir de este sentimiento de gratitud, bien concretado en la historia personal dentro del contexto social en que se desenvuelve, y sobre el telón de fondo del amor de Dios que es Luz, resulta más fácil descubrir, con la gracia de Dios, la necesidad de conversión (respuesta al Amor).

Señor venimos a darte gracias no para quedarnos parados, quietos en nuestra vida espiritual sino para que nos ilumines y conviertas para alcanzar la medida de Cristo Jesús, tu Hijo amado, que es nuestra santificación.

Y por esto se suplicamos:

Ven a crecer en mí, Jesús,  
en mi espíritu,  
en mi corazón,  
en mis ideas,  
en mis sentidos.

Ven a crecer en mí,  
en tu bondad,  
en tu pureza,

en tu humildad,

en tu celo y tu amor.

Ven a crecer en mí con tu gracia,  
tu luz y tu paz.

Ven a crecer en mí para la  
glorificación de tu Padre, para la  
mayor gloria de Dios. Amén

(Repetimos en nuestro interior esta súplica)

## **Señor, te doy gracias porque no estoy en tus manos**

Dios mío, sólo tú sabes lo que mejor me conviene.  
Creo que lo sabes perfectamente.  
Creo que me amas mejor  
que yo me amo a mí mismo,  
que eres muy sabio en tu providencia,  
y todopoderoso en tu protección.  
Te doy gracias de todo corazón por haberme retirado  
el gobierno de mí mismo, tarea muy pesada para mí,  
y por haber asumido tú mismo la carga.  
No puedo pedir nada mejor  
que estar a tu cargo, y no al mío.  
Quiero seguirte, Dios mío, con la ayuda de tu gracia,  
por todas partes por donde tú vayas y a dónde me lleves.  
Esperaré que me lleves,  
y cuando vengas a buscarme,  
te seguiré dócilmente sin temor.  
Te prometo no mostrarme impaciente,  
sí a veces  
tú me dejas perplejo y sin luz;  
ni quejarme nunca ni irritarme  
si estoy  
ansioso o me siento desgraciado.  
Amén.



## **Señor, te doy gracias porque cada día me concedes tres grandes regalos: la vida, tu Hijo y tu Espíritu**

Señor, Dios mío, estoy alegre  
Señor, Dios mío:  
como el pez que no puede vivir sin agua,  
yo no puedo vivir sin ti.  
Tú me has creado,  
y tú me mantienes con vida.  
Vengo hoy hasta ti para darte gracias  
por la vida que no dejas de concederme.  
Vengo a ti para darte gracias  
y decirte cuánto amo la vida.  
Estoy contento de vivir,  
aunque no comprenda,  
me quede inmóvil  
y no sepa dónde estoy.

Estoy contento sobre todo de ser hijo tuyo,  
de llevar en mí el aliento de la vida divina,  
tu Espíritu Santo.

Tú quieres vivir en mí,  
habitar en mí.

Te doy gracias de todo corazón  
por este honor que me haces, por esta alegría. Amén.

---

### **Señor te doy gracias por la Eucaristía de cada día**

El cual, hoy, la víspera de padecer por nuestra salvación y la de todos los hombres, tomó pan en sus santas y venerables manos, y elevando los ojos al cielo, hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso, dando gracias, te bendijo, lo partió, y lo dio a sus discípulos diciendo: «Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros». Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz, dando gracias te bendijo, y lo pasó a sus discípulos, diciendo: «Tomad y bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía».

---

### **Señor, te doy gracias por la esperanza imparabile que pones en nosotros**

Fortalece en nosotros la esperanza

Te pedimos, Dios de la gracia y de la vida eterna,  
que aumentes y fortalezcas en nosotros la esperanza;

danos esta virtud de los fuertes,  
esta fuerza de los confiados,  
este ánimo de los inmovibles.

Y entonces tendremos la virtud  
de acometer las tareas de nuestra vida;  
entonces vivirá en nosotros la gozosa seguridad  
de que no trabajamos en balde;

entonces haremos nuestra obra y sabremos que,  
cuando fallan nuestras fuerzas,

Tú, Dios omnipotente, operas en nosotros,  
por nosotros y sin nosotros tu gloria  
y nuestra salvación  
eterna, según tu beneplácito.

Fortalece en nosotros tu esperanza.

Amén.

## **Señor, te damos gracias por tu Iglesia**

Te damos gracias, Padre nuestro,  
por la vida y la ciencia  
que nos enseñaste por medio de Jesús, tu Hijo y Siervo.  
Lo mismo que este pan partido (el pan de la Eucaristía)  
repartido en otro tiempo en los montes,  
y, recogido, se hizo uno,  
así sea recogida tu Iglesia desde los límites de la tierra en tu reino.  
Te damos gracias, Padre Santo,  
por tu santo nombre,  
al que hiciste habitar en nuestros corazones;  
y por la ciencia y fe e inmortalidad,  
que nos enseñaste por Jesús, tu Hijo.  
Acuérdate, Señor, de tu Iglesia,  
para librarla de todo mal, y hacerla perfecta en tu amor.  
Reúne de los cuatro vientos a la Iglesia que tú has santificado en el Reino que le  
has preparado,  
porque tuyo es el poder y la gloria  
por los siglos. Amén.

---

## **Señor, te doy gracias por le regalo de los demás**

Señor,  
tú nos haces regalo de los demás,  
que velan cuando nosotros dormimos, que creen cuando nosotros dudamos, y que  
rezan por nosotros  
cuando callamos.  
Tú nos haces regalo de los demás,  
que caminan con nosotros,  
que esperan y se angustian con nosotros,  
que a pesar del cansancio nunca abandonan,  
y a los que nosotros siempre podemos contar nuestras preocupaciones y nuestras  
angustias.  
Tú nos haces regalo de los demás,  
que se mantienen con nosotros delante de ti, que te rezan y te cuestionan,  
que te dan gracias,  
y que están listos para todo por ti.  
Tú nos haces regalo de los demás,  
y tú nos los confías.  
Nosotros no podemos amarte sin ellos, y tú no nos amas sin ellos.  
Permite que seamos bendición, los unos para los otros,  
en el camino que nos lleva a ti. Amén.